

EL PASTOR SILENO

(NOTAS DE PRIMAVERA EN POZALDEZ)

XII

Sábado 25 Abril de 1891.

¿Quién?—Cofradía.—Desbarajuste.—Gen
darmes.—Espantajos.—Teoría.—Manus
critos.—Rebaja.—Heroínas.—Corday.—
Marat.—Fama.—Síntesis.

Con motivo de haberse presentado EL INDOLENTE, calada la visera, en el palenque de la prensa, no faltan sujetos que andan por ahí contando por los dedos y hablando solo, creyendo que se se fragua una magnavélica ejecución del ministerio.

Las conjaturas que se hacen para derivar quién puede ser el punto misterioso, no dejan, a vuelta de imperdientes tentativas, de tener cierto grajeo típico. Gentes hay que indican con marcados perfiles de seguridad docente que se trata de un senador crónico, arrugado en las áridas lides parlamentarias y curtido por años de dura en las esferas del público gobierno. Otros achacan que EL INDOLENTE es un viejo machucho y misántropo, lleno de gateras, ahito de sabiduría hasta el gañote y que sale de guindás a brevas sale de su laberíntico imperio de volúmenes escritos en todas lenguas. No falta quién, afirmándose en los estribs, dice que el caso es un mozo en muy buen uso, de tolerable humor, exquisitamente trajeado, que padece dispepsia, se muda de camisa de veces por semana y que sirve una plaza opulientemente retribuida en esas cosas del resguardo en colaboración con las martingalas municipales. Finalmente, llega el de barajas de fiscal hasta el punto de haber personas que aseguran redondo que aquí no se trata de senadores, literatos, ni oficiales de son calibres, sino simplemente de un modesto alfiler de zapatero que preside de la respetable dinastía de mataderos nacionales. Compulsando esas armoniosísimas poplinas que tanto nos favorecen, tergo el privilegio de llamar a las personas que de mí se cuidan que divagan lastimosamente en sus bondades cavilaciones; y, para evitar sucesivos males, les ruego con encarecidos, graves y caprichosos pronunciamientos, que espereñ repesados el desenlace, porque al con irreparable impudencia albertan el collar en demanda de autor, yase ha dado la saludable consigna para que el personaje cancilleresco de la dramática se acerque a la batería y anuncie al ilustrado público que EL INDOLENTE NO puede salir a escena por no hallarse en el teatro.

En situación tan precaria y melancólica la existencia en este apollido planeta sería insostenible, si de vez en cuando no saltara algún acontecimiento bañado en regocijo para neutralizar nuestras legendarias amarguras. Mil endechas y dos mil delicadísimas trevas tenemos que cantar a las musas domésticas que nos permiten disfrutar poseidamente los castos pasatiempos de la nueva confederación de famosos literatos, encabezados por un eminente hombre de letras que es a la vez brillante cocinero. Aún no he determinado con actos posesivos el mérito que requiere el sacerdocio de las letras, para apañarnos en el nudo de los cuarenta del plico, y si siquiera esme permitida la magra satisfacción de llamarme colega de los cuanta gloria vienen dispensando a las combinaciones de la cocina y a las letras patrias; pero tengo presupuesto, en cuanto reúna quince pesetas de resaca, dedicarla heroicamente a tomar un vale que me permita sentarme a la mesa con la cofradía del diente, y así de sólo pensarlo vanse me las aguas de contento; porque digo yo que debe ser un espectáculo, el derroche de gracias, donales y desastinos que necesariamente han de ocurrirse a cuarenta ingenuos bien comidos. No quisiera que se pasara por el mundo y comedores adyacentes fueras así a humo de pajas, sino que por el contrario, dejara huellas profundas mente marcadas que perpetuasen su recuerdo; porque las ciencias epitroicas y culinarias, si bien no dejan de ser muy estimables en toda república sabidamente concertada, no obstante, cuando los ciudadanos, por decirlo con angélica elocuencia, se *emodan*, parece que ya ese acto implica una promesa de buenos y copiosos resultados. No creo que la formidable asociación de los cuarenta, ilustre unos en el mercado de las letras, famosos muchos en las martingalas políticas, y varios frenéticamente aplaudidos en las bellas artes del fregadero, necesiten indicaciones de EL INDOLENTE, un desdichado que bosteza de hambre y saliva greda disolvente al considerar los banquetes batasarios de la comunión físico-literaria. Pero, en todo caso, quiero que aprecien mi buen propósito y haciendo pudoroso: escala en esta salubre coyuntura le aconsejo que se reúnan inmediatamente y saquen a colación «quel infundido de marrras, anunciándolo en la siguiente forma: «Reunidos en fraternal banquete cuarenta amigos (h) aportaron dos pesetas y una libra de chocolate de familias, que pagaron al que en término de dos semanas no presenta una obra más o menos original, en un acto, en verso, prosa, quicalla y agricultura, con un título premeditado.» Dada la reputación, etc., etc.» Y con esos trabajos de zapa, largamos cuarenta odiseas menores, en la certidumbre de que el público asistirá al teatro como un sol borrego.

Si yo pudiera detenerme el tiempo necesario para examinar ampliamente los peregrinos temas que aún están sobre el tapete del público divertimento, tendría que regar a El Grano que me dejara todas sus columnas y aún creo que me sobrarían materiales para escribir una espesa pila de papecitos de regulares dimensiones. Lo más lastimoso del caso es que la peste de novelistas y otros autores se ha reforzado con varias *amazonas de la pluma*, que han salido galleando a escena para tener que retirarse con buen compás de pies en vista de la ostensible protesta de un público que si peca de algo es de ser extremadamente galante y tonto. Algo pasa en el mundo moral cuando las mujeres, saliendo de madre, piden cotufas en el golfo. Aparte las trágicas escenas del patibulo y las revistas de toros, apenas conozco espectáculo tan inusual y patético como el que ofrece la mujer que voluntariamente se pone en ridículo; y esta circunstancia toca generala en los cuarteles de mis enojos, cuando mal aconsejadas y peor advertidas, las veo desaparecer desde la cumbre de la simplicidad para hundirse en los abismos de la tontería. La epidermis de la mujer es demasiado delicada para tolerar determinadas rozamientos, y la sangre, al menor choque moral, sube al rostro fementiéndolo con delicias púrpura. Cuando una mujer, devaneada y aupada por las inclinaciones de algunos indiscretos se deja llevar de su temperamento irreflexivo, olvida totalmente ciertas pragmáticas que la proscriben entrar en establecidas competencias, y dá credenciales a la malicia, a la sátira, y al desenfado, para que, poniendo en liberal ejercicio el caudice ingenio, hagan a sus expensas un excelente acopio de sangrientos y conosiámoslos epigramas. La dama perfecta, según dijo el clásico, debe estar en su casa y a oscuras; como las estrellas, cuanto mayor sea la oscuridad, tanto mayor será su delicado brillo, y, en todo caso, ha de ser heroína de la familia, no elmel público. Las mujeres son tema delicadísimo para una crónica de dulces perfis y poderosos vuelos; pero las variables de la oratoria y la esenca y las minervas científicas que se presentan en el estado de las letras, ó en la ólimpica tribuna, como candidatos a la corona de la fama, deben ser juzgadas con inflexible severidad, toda vez que al salir a la prosca palestra se entiende que renuncian a las prerrogativas que la naturaleza bien concertada les ha dispensado. La virtud, la briosa constitución física, llamada a desempeñar el mas sublime ministerio, la bizarría, la sobria educación y el eloquente *cadaramen*, son partes mil veces más interesantes en la mujer que todos sus libros y disertaciones de pacotilla.

La impertinente lisonja, á veces mercenaria y casi siempre estólida, contribuye á despistar á muy apreciables damas, haciéndolas creer que todo el monte es orégano. La histeria general no cuenta mas de cinco mujeres eminentes en letras. La gran mayoria de las que registra el universal eremionico literario no son otras cosas que vulgares raposistas y egregias plagiaristas. Para mayor número de males, á muchas les da el nalspe por escribir comedias de mampostería ó dramas fósiles; y lo más peregrino del caso no es que ellas las escriban, sino que haya empresas tan desmanteladas que se las lidien; empresas á cuyo frente están hombres á quienes han salido los dientes entre bastidores y aun no han aprendido las escritas de las letras ni el alfabeto del arte. Hechas las precedentes indicaciones con el respeto debido á esa parte mínima del bello sexo (que más que á bello trasluciendo á caudate), deseo preguntar een los tonos ultratragicos y peripateticos del repertorio de la farándula: ¿de qué utilidad práctica ó lirica es el coger la pluma y pasarse mes y años escribiendo bobadas que nadie les sino por plétores de mal gusto, avilancha esplenética ó para tomar cuerda para exodar torrentes de *melancólico regocio*? La diosa Pallas, recién salida de la cabeza de Júpiter, con brillante casco, diamantino peto y curvas enloquescedoras, puede, con solo su presencia, electrizar á un ejército de bizarrísimos capitanes: pero no me explico una mujer al uso con sobrefalda (y que puede hallarse personalmente fuera de cuenta), encaramarse en el punto más conspicuo del estrado, y desde allí, en presencia de una asamblea donde entre los infinitos tontos, forzosamente ha de haber discretos varones, arrancarse una docena de desplantes más viejos que el andar á pie y que todo el mundo tiene olvidados de puro resabidos. ¡No anda salvajeando discursos por los círculos tabernarios de la Gironda la esclarecida Michel! Que venga alguien á decirme que esa *cubera* pertenece al bello sexo, y yo me encargo de probar que esa apostola no es otra cosa que un gendarme con guardapiés.

Si alguna disculpa pudiera tener eso, sería solo cuando la necesidad llamase a las puertas con apremios de hambre; por que el hambre es un hipócrita de dos mil demonios; y en ese caso, santo y bueno que una mujer de reja y agallas, tome los bártulos y escriba dos resmas de libros todo lo rematadamente perversos que quiera, siempre que el gobierno mande recoger los ejemplares para purificarlos, ya que no con fuego sagrado, con fuego de junda y retama, agente igneo mas modesto, pero no menos purificador y sa-

ludable. Pero escribir con una mollera á pajáros, persiguiendo la gloria y creyendo que se va á dar lustro y esplendor á las letras, es el solmo de la extravagancia y de la locutuna. No me explico cómo una mujer puede conocer lo que es grandeza de ánimo, cuando dislealmente sale de hogar de sus maternales ó bohemios cariños; y echando á vuelo las escandalosas campanas de la publicidad, se presenta para que las gentes la admiren, se la baban y la requiebren. Si tiene voz bien timbrada, y brío, y excelente escuela, y educación musical, y pecho para sentir la pasión ó talento para flagirar, saiga inmediatamente á escena y póngala en un trono de luz; pero que la que ni siquiera conoce la escala diatónica, que tiene una vocetita seca que más bien que voz es una modesta derivación de la coqueñuche se presente en una reunión de quinqué en calidad de diva de tránsito, constituyete un atropello contra las leyes de la armonía y contra los fueros de la salud pública. Que la mujer que pretende hacer ruido lo consiga, esta fuera de tela de cedazo y aun de tela de judio, que es la tela más sutil imaginable. Para todo hay bromitas y nunca falta una cohorte romana y aún una resma de legiones para jalear á cualquier espantajo, que luego resulta una autoridad de los tontos; como dice Dryden—*A scarrcrow set to frighten fools away*—. Pero esto es hacer de la literatura un scarrcrow, un espantajo; y yo digo de la literatura lo que decía de la ley el famoso Shakespeare:

We must not make a *scarecrow* of the law
Setting it up to fear the birds of prey,
And let it keep one shape, 'till custom makes it
Their perch, and not their terror.

y así resulta que el Olimpo, residencia en otros tiempos de dioses y rai señores, e ahora eotarro invadido por gajros y eotarras, y se permiten tan atrevidas libertades con las nueve hermanas, que cuando veo á las musas haerse las remolonas y dejarse sobar tan de lo lindo, doy en creer que esas apreciables musas han perdido la brújula y se han vuelto un hato de zancajos musarñas sin chispade vergüenza.

Ni una sola vez he oído hablar en términos commendatorios de la mujer con hipo de doctora. Tal vez sea rutina. Los mismos que por oblicua compiacencia la elogiaron en el Ateneo, la aplaudieron en el teatro ó la ensalzaron en la prensa, son los que después se despañan á su gusto des haciéndola. Nadie admira con mayor impaciencia que yo las divinas excelencias de esa gallarda «entestas del cielo», como dijo nuestro incompromisible Calderón. Seguramente, lector, aún están vivos en tu memoria los amatismos recuerdos de aquella dulce madre de tu vida, que, allá en remotos días, frenética de entusiasmo y en los materiales paroxismos de su amoroso cuidado, oprimiéndote contra su pecho, te columbaba de copiosas besas llamándote «un príncipe y un beso». Menos reflexivo, pero cien veces más grande que el amor paterno, que el cariño conyugal, que el afecto de todos los hijos es el amor maternal; y en la ceguera del egoísmo brilla con rayos más poderosos aún que el amor paterno. El patriotismo de las españolas es una manifestación indirecta del amor maternal. Por la patria se da la hacienda y la vida: una madre, en el desvarío de su pena, daría por el hijo de sus entrañas la hacienda, la vida, la honra y la patria. Guzmán el Bueno, sacrificando á su hijo en los altares de Tarifa, no es otra cosa que un jefe severamente educado en la rigurosa disciplina de las escuelas militares. A una madre desolada no hay que pedirle en nombre del deber el sacrificio de su hijo. El verdadero amor no reconoce obligaciones decentes.

Anulemos cuantos libros han escrito las mujeres y veráse que nadie se acuerda de ellos más que de las nubes de antaño, y todos los globos terráqueos, cósmicos, líquidos, opacos y luminosos regirán moviéndose ó estarse quietos como si no hubiera ocurrido cosa alguna. Tal vez ocurra preguntar si creo que con lo que voy diciendo (ó con lo que voy escandalizando) he de mejorarse el orden universal. En primer término, no sé si publicaré estas cuartillas y acaso no las publique por dos razones: la primera, porque la presente historia me oge con algún dinero, y la segunda, porque siempre he vivido muy á gusto sin glorias literarias; y para los pocos días que me restan, no tengo interés en meterme en estos fregados olímpicos, sino esperar repentinamente á que venga la NIVELADORA y marque con tinta roja la sentencia de muerte [en las tablas de mi vida poniendo de una vez término á esta existencia imaginaria. En realidad todas mis ilusiones las tengo ahora cifradas en estorcar seis toros sapientes en la importante plaza de Cuenca; pero, aparte de estas mis inclinaciones de última hora, que revelan la materia ostensible como yo voy adunado la puertería de mis gustos, supongámos (*for the sake of the argument*) que publico los varios volúmenes manuscritos que tengo en mi despensa literaria, y que los publico con éxito, lo cual no es mucho suponer dado lo baratos que andan los éxitos *now-a-days*, habré por ello de desvanecerme alardeando desde las altas torres de una pueril y laciva vanidad para que las gentes me enalancen, requieran y consientan? Y seguramente sí yo ordenase mis escritos y los revolviera en *hermano mio*, que anda casi á galta por *sea*, diligencia de Hacienda, medio

comiéndose los coque de hambre, y eso que sabe más de letras que la Academia en pleno, y con el visto bueno de ese pobre diablo de diara, por medio de la estampa, á los cuatro vientos cardinales, así puede afirmarse sin hipérbole que diría cosas tan dulces, regocijadas, graves y peregrinas que Madrid, en obra de algunas horas, sería un mar de risas, lágrimas, saponos y estornudos. Y aun suponiendo temerariamente que yo escribiese mal, ya lo dije antes (y si no lo dije antes lo digo ahora) que en mi tendría disculpa el desbarar en este terreno; porque en literatura, empezando por el Génesis de Moisés y concluyendo en los acrósticos de Estrada, todo eso es competencia del hombre, y meterse algunas penelóns en estos laberintos literario-infecciosos es tan anolino, cliempés y quebrantahuesos como si de golpe y porrazo se nos antojara á los hombres el donoso desplante *of bringing forth pretty children*.

Toda alteración del orden sabiamente concertado es una bandera favorable a la demagogia, el más odioso de los despotismos. Las mujeres no deben dar a luz libros entoscos que las llenen de ridículo, sino robustos chiquillos que las disloquen en fuerza de alegrías y desvelos, para que luego pongan sobre su imperial cabeza la supremacía de la gloria, esa triple corona que toca con la cruz en los alcázares del cielo. La pobre lavandera que, sufriendo de todo linaje de privaciones, ofrece un hijo que vierte su sangre en los campos de batalla, ha reportado a la patria mayor beneficio que veintiséis literatas con dos mil volúmenes de vulgaridades, retruécadas y lugares comunes. Un hombre puede escribir un libro sin pies ni cabeza ó una crónica de atar, como la presente, y, con todo, ser un sujeto apreciable; pero una señora que bebe bala rasa y habla francés (ó cree que lo habla, lo cual no es lo mismo) y que, por contraer le de al naipe por escribir libros y discursar, es un espectáculo que pone las carnes de gallina. Ya sé que todas las literatas no beben etílico; pero, entiéndase que si hubiera de suprimirse uno de los dos exesos aplicando la doctrina del «mal menor», yo votaría en pro del gaudeamus; porque los tufos y humadas del alcohol son nubes de tránsito que no pagan subsidio, mientras que las tonterías de ciertos libros producen terrores de vaciedad que quitan el apetito para toda la sierra. Está bien todo eso de desir que se tiene erudición (erudición sinóptica que puede tener cualquier lila en diez minutos de espinque); pero todo eso es *benjalismo*, que solo deslumbra a los majaleros. Seale adueñarse que he habido mujeres de más que mediana enjundia que han escrito «verdaderas maravillas», y, sacando los trapitos de fiesta, tráese a colación a Sor María de Jesús, venerable abadesa del convento de la Inmaculata Concepción de la villa de Agreda. Haciendo tabla rasa de frases expletivas, entiendo que lo de «verdaderas maravillas» es una figura retórica *overrated* que casi siempre se ha cotizado con prima. Aparte las notas de observación, ciertas reflexiones de prudente política y algunas estancias de expresiva balaleza, motivadas por un feliz estado de abstracción místics, las cosas más notables de los libros de la venerable Madre, estaban habia millares de años, consignadas en Santas Escrituras; y, finalmente; el que Sor María acometiera, en conjunción propia, una empresa leable, no disculpa la impertinente audacia y extravagante tontería de las demás.

De cualquier manera comprendo la mujer famosa menos plumada. Judith mercede los honores de la historia y aún los honores de la Historia Sagrada. Juana de Arco es figura bizarra digna de ser registrada en una epopeya. Las mujeres de Esparta reclaman la pluma de un ángel: las brisas zaragozanas necesitan un Homero que cante sus empresas. Esas son heroínas verdaderamente inspiradas: fuego agrado en el pecho, mensaje divino en el alma: nada de palabrería, ni comedia: nada de llevar el discurso ensayado, las notas listas, las frases hechas y dada la consigna para ampliar los pretendidos «periodes brillantes». Las crueldades del bárbaro Holofernes, la impudicia desvergüenza de las huestes napoleónicas no se destruyen ni sofocan con libros hueros, revistas literarias en tope, ni coplas encanijadas. Carlota Corday, joven de 25 años, de costumbres puras, de imaginación fogosa, de carácter independiente y presencia arrante, entusiasmada con la causa de la revolución y anhelando un estado de perfecta legalidad y virtudes cívicas, se estremeció al oír el relato de los crímenes perpetrados por los corifeos del anarquismo, damnogeros de las artes liberales y prevaricadores de las ciencias político-económicas. En la espantosa revuelta de la anarquía llega a sus elides el angustioso mensaje de la muerte del predilecto de su alma: frenética y desolada la vástal de Los Salvados sale de su país con dirección al baratro, donde tienen lugar escenas cuyo solo relato hace pasar el curso a la sangre. «Las girondines lui paraissent vouloir réaliser son rêve, et à la nouvelle du 31 mai, elle résolut de venger ses orateurs chéris». Antes de llegar a París quiere ver en Gien a los diputados objeto de su entusiasmo y su abogación. Después de un viaje, asustento por la angustia moral e interminable por la inquietud, llega a París desalentada, la

color perdida, los grandes ojos enrojecidos por el fuego del llanto, el abundante seno moviéndose por oleadas de bárbara desesperación. Pero tiene un proyecto en el cual ella todas sus esperanzas: quiere ver a Marat; el héroe famoso de la revolución, el jefe de la vigilancia de París, el logógrafo de las miliones condenaciones en Inglaterra, el traidor acusado ante los tribunales de la Convención, absuelto en seguida y llevado en triunfo por la plebe a través de las calles de París. Solicita audiencia con frecuente importunidad, y siempre se la niegan; pero Charlotte quiere ver a Marat, aunque sea en el baño, rodeado de papeles, trabajando sin cesar, redactando un periódico y escribiendo mil ditirambos y reproches a la Junta. Charlotte no regresa a su país sin realizar su propósito: es decir, ella no tiene interés en volver a rendir culto a los dioses penates: le basta con ver a Marat una sola vez y verle a selas; por que, buena patria, quiere ser soberana de la tragedia. Luego que le vea, todo le es indiferente: pueden llevarla a practicar uno de los múltiples ensayos del *estable* del doctor Gualloidi.

El 13 de Julio, á las ocho de la noche se presenta nuevamente; abruma á los porteros; pone en ejercicio un derroche de pitaciones ecuestria francesas; sus delicadas facciones subyugan, su imperial presencia cautiva; su discurso es incentivante, femenino; desliza frases de enloquecedora esperanza, que suenan dulcemente en las orejas de los esbirros de calle, y resulta á todo, con dos perfiles proceas de soberana desenvoltura, gana la voluntad del carbero de entrada, y, medio loco de siniestro gozo, sube por la escalera y llega á la antecámara, donde la detiene la concubina de Marat. Carlota habla decidida protestando que tiene secretos importantes que comunicar á *l'ami du peuple*. Este le oye hablar y ordena que la franqueen el paso, y entra al fin en el aposento del sapo advenedizo. Ya está frente al mismísimo Marat; ya desahoga de todas sus fatigas; ya se sonríe siniestramente con la gloria de un triunfo trágico; pero Carlota es mujer que sabe sentir el arte y quiere dar sazón á la escena para no precipitar la catástrofe; así es que entretiene á Marat durante unos minutos, denunciando á distintas personas, entre ellas á muchos diputados. Marat escribe las denuncias, y cuando termina de anotar el último nombre, exclama: *C'est bien; ils iront tous à la guillotine*.—*¿A la guillotine?*—ruge Carlota, y encañandose con aquella aguililla inofensiva, plagada de lepra adquirida en el mugriento lupanar, y llena de vergonzosas cicatrices constantemente hmedas por manantiales de maldad y miseria, en presencia de aquel reptil ocasión de tantas lágrimas y cuchillo de tantos inocentes, la brava doncella se acuerda de aquella hermosa luz de su vida ya apagada, de sus dulces esperanzas deshechas por el vendaval revolucionario, y presa de un vértigo salvaje, se arroja al leproso endiosado y le clava un cuchillo en el pecho, hasta mojarle la preciosa mano en la roja sangre de aquel miserable. Un ataque epiléptico de espanto, un rugido infernal entre oleadas de sangre, una doncella gozando siniestramente su triunfo; una tragedia humana digna de la pluma de Sófocles, de Shakespeare, de Alfieri, de Calderón. Un momento después, una turba que invade la habitación y maltrata y pisotea á Carlota. *«La jeune Corday se relève et brave avec dignité les outrages et les fureurs de ceux qui l'entourent.»* El proceso de Carlota se resuelve con la rapidez de las formas revolucionarias. El interrogatorio dura apenas dos minutos. Al fin el presidente á examinar al primer testigo, Carlota, interrumpiendo, exclama: *«C'est moi qui tué Marat! Qu'en est he accablé la ejecución de ese asesino?—Sus crímenes!... Qué entendéis por crímenes?—Les malheurs dont il est cause depuis la révolution... Qu'en est he inducido á esta acción. — Moi seule, répond fièrement la jeune fille. Pocos horas más tarde Carlota yace al cadalso, después de haber escrito al diputado Barbaroux una carta que, como dice el insigne Thiers, ese moderno evangelista francés, es *«une lettre charmante, pleine de grâce d'esprit et d'élevation.»**

Una de esas mujeres colosadas en un s6-
lio pontificio, sin mas auxiliares endem6-
lico, ni teorías cosmopolíticas que sus bríos,
su corazón, su deseo y su alto sentido del
honor, es capaz de gobernar un imperio.
Pero, estas otras celebridades son celebri-
dades de agua y lana. Hay reputaciones
universales que tienen tanta ponderación
como la espuma. La reputación de un
hombre, aunque sea un zoquete, se labra
en un cuarto de hora; el mérito se adqui-
re en fuerza de años. De esta ley universal
están exceptuados los héroes. Esos son
famosos ya en los umbrales de la vida y
para hacer públicos su fama solo necesitan
una coyuntura favorable. Pero, si porque
un hombre escribe una docena de piecui-
tas, de uno a tres actos, donde no hay raso-
ro de ingenio ni aun de sentido común, va-
mos a darle la palma de la gloria, ¿qué
haremos con las mil docenas comedias
del divino Lope! Si porque un desahogado
se encarama en el templo de un ateneo
para quebrantar el idioma y oprimir al au-
ditorio con un discurso manido, hemos de
dilatante orador agragio, ¿qué vamos a
hacer cuando el peripat6-lico Castelar rompa
los aires con los tribunicios alientos de su
voz elefantina? Si porque yo escribo
esta cr6nica que probablemente no se usará

para del asendereado molde de las crónicas de tantos bananeros, han de concederme el título de eminencia, qué dejémos para Cervantes? La fama no es una libretina que se entrega a cualquier candidato. El compadrazgo ha existido y existirá siempre. Cuatro bodegones, interesados en la ganancia, pregonan a gritos pelado que Fulano es el apoteosis de tal cosa, y esos cuatro mesnaderos de la galea gritan como energúmenos hasta hacerse astillas los pulmones y concluyen por embancar a los cándidos. La astucia, la malicia y la audacia explotan el decoro, la bondad y la majadería. Esa es toda la historia por muy romántica y muy homérica que se considere. El buen sentido observa la tramoya desde bastidores; va a los juglares y tamaburgos tragarles dimiutras agarras y compenar relojes a pistoletazos, y al público hecho un papamosas tomando en serio una cosa, cuya esencia reside en conocer un secreto de perogrullo y en mover las manos.

Toda la moral de los libros en cuestión es más antigua que el diluvio: las historias son inveritables, y sobre todo es soberanamente pedantesco y rambón el prurito que cosquillea a ciertos gentes, para que creamos que lo saben todo; cuando, en realidad, ni siquiera saben que sabemos que no saben nada.

EL INDOLENTE.

JUZGADOS POR SÍ MISMOS

Des horas largas pasó ayer el Congreso discutiendo sobre una carta de recomendación electoral firmada por el Sr. Cánovas, y en cuyo papel figuraba este membrete: «Presidencia del Consejo de ministros».

Presentó el documento el Sr. Muro, á quien no fué difícil demostrar la coacción y la ilegalidad que en él se contenían, y con tal motivo hubo de generalizarse el debate, que al bien tuvo interés por las personas que en él intervinieron, resultó completamente ocioso, por hallarnos todos en el secreto de esas gubernativas aventuras.

Con media hora de polémica hubiera habido lo bastante para dejar asentada y puesta en acta la triste confesión pública hecha por el señor presidente del Consejo. Sabíamos como se habían llevado á efecto las últimas elecciones, pero no podíamos probar lo que estaba en la conciencia de la nación entera; ahora tenemos ya un texto oficial, cuyas afirmaciones categóricas no permiten ni el menor asomo de duda.

El Sr. Cánovas se defendió de las acusaciones de los Sres. Muro y Gamazas tal como suelen hacerlo los que á falta de argumentos apelan á la propia arrogancia para salir del apuro.

Valióse primero de inocentes sofismas, alegando que el membrete tenía la nota de particular, establecido después que los ministros no eran autoridades equarriglo á la ley, y confuso, envuelto é irritado, concluyó por declarar que escribiría otras mil cartas semejantes siempre y cuando hubiese necesidad ó coyuntura. No manes promesas de palabra que de radiocable, tropezó además con el Sr. Silvela. En efecto: éste, al hablar de misivas análogas por él dirigidas á sus electores, emitió mucho de especificar que el papel de dichas cartas llevaba su nombre y sus señas por único timbre.

No hay para qué refutar las aseveraciones del presidente del Consejo. Son de suyo tan enormes, que la sola mención basta. A juicio del Sr. Cánovas, nada más natural que una recomendación escrita hecha por el jefe del gobierno á un elector en favor de un candidato.

Por lo que toca al descubrimiento de que no son autoridades los ministros, pueden hablar los numerosos periodistas que por descaído á los consejos responsables han padecido cárcel y destierro.

Y no hablémos del ridículo distinguido fundado en la particularidad del membrete, pues increíble parece que á tales recursos apele un hombre de entendimiento tan claro como el Sr. Cánovas del Castillo.

¿Es á sí propio á quien ha pretendido ofuscar con tamaño razonamiento?

Con particular ó sin particular, con membrete ó sin él, la gravedad del caso estaba pura y simplemente en la firma.

Escrita en papel de barba ó en la hoja de una carta, la recomendación era ilegal, inmoral y escandalosa, en el mero hecho de ostentar al pie el nombre de Antonio Cánovas.

No hemos de perder el tiempo en ampliaciones baldías. Todo lo expuesto por el presidente del Consejo quedó borrado ante esta sencilla observación del Sr. Muro: «Una carta análoga escrita por el Sr. Ruiz Zorrilla cuando era ministro bastó para anular una elección en la época revolucionaria».

Los conservadores, entendiéndolo mejor, no sólo encuentran laudable ese procedimiento epistolar, sino que se declaran resueltos á enviar en igualdad de casos centenares de cartas parecidas.

Nosotros ya no nos maravillamos de nada desde la crisis de Julio.

Así, pues, sólo diremos, en defensa de algo que es permanente y superior á todas las pasiones y contingencias de la política, que la ley y la moralidad pública proscriben toda relación directa entre los gobiernos y los electores.

Y esto sentado, ahí queda concluso y para vista el lastimosísimo proceso, en que no serán claramente ni el Sr. Cánovas ni su abogado defensor el Sr. Remón Robledo quienes en representación de la justicia dicten y apliquen el fallo.

EL CONDE DE MOLTKE

De la trinidad que constituyó el imperio de Alemania, Guillermo I, el príncipe de Bismarck y el conde de Moltke, no queda más que una persona, y esa persona puesta en entredicho.

El telegrama nos anuncia que anteaayer, á las nueve y tres cuartos de la noche, falleció en Berlín el feld. mariscal que comparó con el gran estadista Bismarck la gloria de haber fundado la unidad de su patria.

Extraña figura la de este ilustre general! El taciturno le llamaban sus biógrafos en su país y fuera de él. Era hombre que apenas hablaba, y que rara vez mostraba al exterior el estado de su espíritu.

En el Estado Mayor prusiano se le conocía con el nombre de *dinamarkés mudo*. Pero en cambio escribió mucho, dejando

do á la posteridad libros interesantísimos sobre viajes y sobre el arte á que consagró por entero su existencia: el arte de la guerra.

«Era un genio Moltke á la manera que lo fueron Alejandro, César y Napoleón? Si oímos á sus compatriotas, si escuchamos la opinión de la mayor parte de sus biógrafos, no. Poseía una cualidad inimitable para un militar: audacia como la suya difícilmente se encuentra, ni aun recordando los grandes capitanes de la historia».

La guerra de Dinamarca, la guerra de Bohemia y la guerra de Francia fueron preparadas en silencio por el insigne general con una paciencia de que hay pocos ejemplos. Le secundaban la policía admirable de Bismarck y los oficiales de Estado Mayor, aportando datos que él combinó después en su cerebro como se combinan los elementos de un teorema. Cuando vio las cosas dispuestas á su gusto, y cuando se persuadió del éxito, Moltke aconsejó resueltamente las campañas con la seguridad de salir victorioso.

El gran estrategista pasó su vida en meditación constante. Al verle, nadie hubiera dicho que había nacido para la dura profesión de las armas. Con aquel cuerpo flaco y enteco, con aquella cara imberbe y arrugada, con la cabeza inclinada siempre hacia el suelo, con su voz de viejo gruñón, parecía más bien el tipo de un avaro que el de un guerrero.

Se habrá puesto en duda su genio, pero hasta sus detractores han reconocido sus grandes y sus extraordinarias capacidades.

Militar por temperamento y por vocación, jamás pensó en intervenir en los asuntos políticos de su patria ni aceptó ningún cargo extraño al ejército.

Fué elegido varias veces representante del país en el Parlamento. Asistió puntualmente á las sesiones, y allí, sentado en un rincón, casi sin prestar atención á los oradores que discutían sobre las relaciones de los partidos con el gobierno. Las tempestades parlamentarias no producían en aquel hombre efecto alguno. En ocasiones, cuando los representantes del país se inebriaban furiosamente, se volaba á Moltke, inmóvil, silencioso, sin prestar al parecer atención á lo que pasaban en torno suyo.

Pero si se discutían materias relacionadas con la organización de la fuerza armada y las discusiones iban por caminos extraviados, el general tomaba la palabra, y en discursos á la verdad poco elocuentes, pero muy concisos y muy claros, formulaba sus juicios que en el acto eran transmitidos por telégrafo á todos los pueblos del mundo.

Si alguien hubiera tenido la osadía de proponerle para un cargo político, habría escuchado una enérgica repulsa. Moltke era de los que creían que el puesto de honor para los militares estaba en el ejército y en la guerra.

Helmuth-Charles-Bernard-Moltke ha muerto á los 91 años de edad. Nació en Gutzow, Mecklenburgo, el año de 1800.

Era hijo de un general dinamarqués, y desde muy joven mostró vocación decidida por las armas. Hizo sus primeros estudios en la escuela militar de Copenhague, y á los dieciocho años ingresaba en calidad de oficial en las filas del ejército de Dinamarca. En 1822 pasó al servicio de Prusia, después de sufrir los exámenes correspondientes.

Desde el primer momento reveló su inteligencia extraordinaria. Sus superiores le indicaron desde luego para formar parte del Estado Mayor del ejército prusiano.

Con dificultad habrá quien reemplace al viejo Moltke. El prestigio de su nombre, los grandes servicios prestados á su patria, sus éxitos portentosos, hacen punto menos que imposible la sustitución.

Seguramente habrá quien le regatee los méritos, pero hasta sus enemigos tendrán que reconocer que con la muerte de Moltke pierde Alemania uno de sus hijos más esclarecidos y un soldado que cumplió siempre con su deber.

ECOS POLÍTICOS

La *Epoca* juzgando del efecto producido por la lectura de los presupuestos:

«El alza que han tenido hoy los cambios de todos los valores, excepción hecha del amortizable, es una prueba de la buena impresión que han producido en el mercado los proyectos leídos ayer en el Congreso por el señor ministro de Hacienda».

El que la mejora del exterior haya sido mayor que la del interior, demuestra que en las Bolsas de París y Londres han sido también acogidos favorablemente los mencionados proyectos.

La baja del amortizable no responde á razón alguna, porque el que se aumente este papel en 250 millones de pesetas, como no aplaza las amortizaciones del 1881, no le perjudica en lo más mínimo, ni es tampoco una cantidad tan grande que pese sobre el mercado hasta el punto que la baja de hoy supone».

Como se ve, ha bajado el amortizable, única renta á que afectan los proyectos. Esto ha ocurrido en el extranjero.

Ahora oigamos á la misma *Epoca*:

«Las opiniones eran distintas, como las que reflejan los periódicos de la mañana. Pero conviene advertir que ni por la simple audición de una obra tan importante y compleja, ni por los extractos que la prensa ha publicado, puede formarse juicio perfecto del plan económico que va á discutirse».

«En qué quedamos, apreciable colega? Si en España no se podía juzgar por la simple lectura, ¿cómo habían de juzgar en el extranjero por un simple telegrama?»

Aquí no queda en pie más que la baja del amortizable.

Y eso es signo de suspicacia cuando menos.

Dice *El Siglo* que todo marcha á pedir de boca.

Y añade: «La labor y la constancia irán haciendo lo demás. Por lo pronto, la verdad incontestable es la de que vivimos en una paz absoluta bajo el suave y blando gobierno de S. M. la reina regente, y que esa paz deben aprovecharla los hombres de Estado para mejorar el país».

Solo hay en el horizonte el nublado del 1.º de Mayo; pero de esto se saldrá».

De suerte que, á pesar de todas las suavidades y blanduras á que el colega se refiere, hay un nublado.

Que no sabemos si se resolverá en lluvia ó en trueno.

Por eso indica el colega que se saldrá de él.

Aunque no dice por dónde.

Una graciosa recomendación que hace *La Unión Católica* á los oradores de la mayoría:

«Sabido es ya de todos que el Innes comienza en el Congreso la discusión del mensaje.

Los pedidos de papeletas para las tribunas son innumerables.

Ahora lo que hace falta es que los oradores que han de intervenir en los debates no defrauden las esperanzas del público y le hagan bien, porque el público que va á las sesiones de Cortes no transige con que se haga mal».

Se conoce que el colega no tiene mucha confianza en la oratoria de sus amigos cuando les hace tal recomendación.

A no ser que la haga con carácter general y entienda que hablar bien es tributar elogios al gobierno.

De un rumor grave se hizo anoche eso *El Movimiento Católico*.

He aquí sus términos:

«El señor ministro de la Guerra ha manifestado esta tarde que no permitirá que se altere en sentido expansivo el proyecto de ley de amnistía».

No sabemos que el señor ministro de la Guerra fuera superior á las Cortes.

Pero bueno es que nos lo digan, porque así sabremos á qué atenernos.

Las *Ocuriencias* aconsejando á los obreros que sean buenos chicos:

«Aparte de esto, los obreros no pueden quejarse, porque hoy, lo mismo en España que en el resto de Europa, se preocupan de su situación, y los Parlamentos están estudiando proyectos de ley en favor de los obreros».

No escuchan éstos á esos que los engañan y los pintan cuadros de color de rosa y les hacen forjarse ilusiones, porque los engañan. Tengan prudencia, pidan lo que sea posible hacer, y no piensen que pueda haber nadie en el mundo que acójala peticiones exageradas, porque eso equivaldría á pedir el fin del mundo».

Sería curioso que *Las Ocuriencias* citase en qué fecha, antes de esta época, se habían preocupado de la situación del proletariado.

Ahora les pintan cuadros del color que quieren y les dicen que se contenten con pedir lo posible, añadiendo que no pueden quejarse.

En qué quedamos: ¿son no razonables las quejas de esos obreros, hoy tan temidos por los conservadores como despreciados en 1883?

LOS DOMINGOS

La regeneración de la «Gaceta».

La *Gaceta*, el periódico monótono y árido por excelencia viene estos días transfigurado y radiante. Acostumbrada á sus secos anuncios oficiales, resignada con su cadena de antes judaicas, que le llenan de tristezas sus columnas, ensombreciéndolas con la silueta del crimen, hecha al eterno oleaje de los decretos de personal, continuo flujo y reflujo de ilusiones y desencuentros que pasan por su plana primera trocándola tan pronto en generosa, tan pronto en cruel, se ha sentido de repente invadida por una extraña ternura de madre y casi se le han cubierto de lágrimas las letras al verse escogida por la suerte para ser la dulce mensajera de la felicidad...

Primero el descanso dominical del obrero, después la regularización del trabajo de la mujer, luego la tarea del niño... ¡Que, si no se ocupa de otra cosa! Antes llegaba la *Gaceta* á las oficinas, á los escritorios, á los centros de negocios y la abría la mano glacial del amanuense que cortaba el aviso ó la real orden que intervenía al ministerio ó á la casa; ahora el diario oficial tiene una nueva carrera, repudiados sus proyectos de ley por los periódicos van llamando de buhardilla en buhardilla, sonrientes y venenosos, anunciando al pobre jornalero la buena nueva... Ella no se cura de si estarán mejor ó peor redactados, ni de si les informa este ó el otro espíritu ni está á aquella tendencia floridista; se apresura tan sólo á correr de hogar en hogar transmitiendo la buena noticia.

Ayer era la *Gaceta* una publicación indiferente, de hielo, indigesta, infundida por una monotonía irresistible, insoportable á la mayoría de las gentes; hoy se ha trocado de improviso en un periódico tierno, animado, simpático, filantrópico. Lo malo será que tampoco desmienta ahora su fama de embustera.

La vendedora de flores.

En las calles ha estallado ya el alegre pregón de todos los años: á cada momento repicote en el aire, metiéndose por ventanas y balcones, un grito general que dice taletando por el eco: «¡Ella es la Casa de Campo, llas...!» y cargada con una enorme cesta que rebosa de flores azules, haciendo escala el domingo por la mañana en la puerta de las iglesias á las horas de misa, y estacionándose por la tarde en la calle de Alcalá, se distingue una figura de mujer de pueblo que vaga todo el día, todos los días, llenando de aromas la población.

En la alegoría de Abril... ¡Cómo ha de ser! En los tiempos prosaicos que nos ha cabido en suerte no se la concibe de otra manera. La fantasía se imagina el hada de las llas de distinto modo: hermosa, con una hermosura elástica y corecta, el cabello suelto, desnuda y cubierta sólo por transparentes velos, el blanco rostro lleno de maliciosa dulzura y desparpamando un ramo de las democráticas floridillas... La realidad se lleva obsesión tan simpática; la diosa va vestida con falda de percal, gasta los zapatos rojos; usa un delantal mugriento, patillas de chila, sinico peinado; se le advierte que no se lava nunca, y muere con delicia un zoque de pan, vocando entre bosado y bocado el diminuto arbusto de las mercedas hojales...

En Madrid, fuera de las de los teatros, no existe el tipo de la florista; esa graciosa y linda silueta parisiense ataviada con su cerda blanca y cargada con el estallido de mimbres lleno de risas no existe entre nosotros y es lástima, porque contienen una cosa adorable el ramillete ofrecido por la mano de una vendedora joven y compuesta; el oloroso bouquet y la muchacha que lo contiene completan el manejo de ciavels necesita la cortés picardía y el plañchado delante; son dos flecos de adolescencia: la del capullo nuevo y la de la chiquilla arregada... Unidas las dos constituyen una figura de ensueño, interesante, el gran atractivo de la coquetería transparente y limpia.

En Madrid las flores se venden de cualquier modo, como las avellanas ó las lechugas, por mujercitas desgraciadas y harapientas, que profanan con sus dedos callosos y resecos los verdes tallos. Nuestra vendedora es sueca, vieja, gruesa, ordinaria; canta su mercancía sin entusiasmo; carece de seducción; no se siente niña ni poco ni mucho; para ella no hay la diferencia más mínima entre un pensamiento y un tomate; no piensa en agra-

dar; tiene cuatro ó seis chicos y odia cordialmente al comprador con esa aversión nativa á la levita que late en la clase baja, lo que le da un aspecto huraño y bravo y le hace despreciable y seco...

¡Violetas y llas, que ya habéis venido, pensamientos y rosas que estáis para llegar, Madrid se porta muy mal con vosotros dándonos por elegante búscare las rosas manazas de vuestras vendedoras!...

Contra los simones.

El simón, una de las siluetas madrileñas más características, se halla amenazado de muerte. Su mugrienta gorra de plato, su carril empujado de remiendos y descolorido con su triple y sarcástico trenzillo rojo, su escualido y anémico jamelgo, dormido siempre por dentro, están en peligro; parece que una compañía francesa gestiona, con probabilidades de éxito, la compra de los coches de punto de Madrid, para explotar este servicio tan importante en toda gran población.

Los carruajes de alquiler forman dos grupos perfectamente definidos. Existe el gran propietario que posee buen número de berlínas y victorias, caballos en abundancia, amplias cuerdas y cocheras, que tiene los arriates á sueldo, que paga su fuerte contribución, y el propietario pequeño que se gana la vida con una mala berlina y un pobre jamelgo, que vive reventado con la cabalgadura y la mujer, y que se queda á pedir limosna el día en que le pasa un aire al jaco infeliz. Lo lógico es que la compañía francesa pida la exclusividad como coronamiento del negocio, y en tal caso los alquiladores al por mayor harían valer su poder y su influencia, mientras ese desgraciado simón, que vive de su pescante, perecerá en el naufragio y se verá obligado á rendirse á discreción renunciando á su oficio.

ALFONSO PÉREZ NIETA.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL.)

Varias noticias.

París 25 (10:45 noche).—El 22 de Mayo próximo saldrá el presidente de la República, Mr. Carnot, para la frontera pirenaica, que se propone visitar.

El embajador de Francia en Madrid, Mr. Osborn, ha sido elegido académico de la de Ciencias Morales y Políticas.

El municipio de París ha formulado una protesta contra el exagerado proteccionismo de la Cámara de diputados, que juzga perjudicial en alto grado para los intereses de París.

Practicados por la autoridad varios registros en las casas de algunos individuos de la Liga de patriotas, el resultado ha sido incautarse de varios documentos de todo punto insignificantes.

El lunes próximo presentará el ministro del Interior, Mr. Constans, al Parlamento un proyecto de caja de retiros para los obreros.

Toda la prensa se muestra respetuosísima al dar cuenta del fallecimiento de Moltke.—A.

Agencia Fabra.

Homenajes á Moltke.

Berlín 25.—Anoche, á las nueve y tres cuartos, falleció en esta capital el anciano feld. mariscal conde de Moltke, á consecuencia de una apoplejía al corazón.

Su muerte ha sido dulce y sin agonía. La noticia ha causado honda impresión en todo el Imperio.

Berlín 25.—La prensa consagra sentidos artículos á la muerte del general Moltke, recordando los grandes servicios que prestó á la patria alemana, y considerándole como la figura militar más culminante de nuestra época.

Los funerales serán sumptuosos, preside el emperador Guillermo y varios príncipes alemanes.

Tenía 91 años, y murió en su despacho antes de desahucarse.

Acababa de cenar con extraordinario apetito.

Berlín 25.—El fallecimiento del conde de Moltke ha producido viva y tristísima impresión.

El emperador, que se hallaba ausente, regresará esta noche á nuestra capital para disponer lo que proceda respecto á los funerales del ilustre general.

Los presidentes de ambas Cámaras pronunciaron sentidos discursos en honor del difunto, y levantaron la sesión en señal de duelo.

Menos mal.

Londres 25.—Según telegramas de Nueva York, lograron salvarse los tripulantes del canchero español *Cauto*, que naufragó en aguas de Puerto Plata (Santo Domingo), según un telegrama anterior de esta Agencia.

Dicho buque de guerra español se dirigía de la isla de Cuba á la de Puerto Rico, adonde iba destinado para prestar el servicio de la comisión hidrográfica.

La causa del siniestro fué debida á haber encallado en un arrecife.

El «Blanco Encalada».

Valparaíso 25.—Confirmando que un torpedero llegó saltar al coracero *Blanco Encalada*, que se hallaba en poder de los insurrectos. Docientos de éstos perdieron la vida.

Londres 25.—Despachos recibidos de Iquique confirman que el acorazado *Blanco Encalada*, que formaba parte de la escuadra insurrecta, fué echado á pique el día 23 por varios torpederos del gobierno en la bahía de Caldera. El número de los muertos excede á lo que parece de docientos.

Huelgas.

Meziers 25.—Las huelgas se acentúan y multiplican en el valle del Mosá y en las Ardenas.

En de trabajadores en Sedán empieza á ofrecer caracteres de gravedad, y lo mismo ocurre en otras muchas localidades.

Adelantados.

Berlín 25.—Según noticias recibidas de Basen, los delegados de 27 minas han acordado que la huelga comience en el día de hoy.

Haití.

Nueva York 25.—Asegúrase que el gobierno de Haití se ha negado á ceder á los Estados Unidos el muelle de San Nicolás para depósito de carbón.

Abejo el escrutinio por lista.

Roma 25.—La Cámara de diputados ha aprobado por 182 votos contra 75 la totalidad del proyecto aboliendo el escrutinio por lista ó por grandes circunscripciones.

Viceversa.

París 25.—Existen actualmente en Francia algunas huelgas parciales, pero hasta ahora no han adquirido verdadera importancia.

La tendencia general de los obreros franceses es favorable á la manifestación del 1.º de Mayo, pero contraria á las huelgas. En cambio en Alemania se acentúa el movimiento huelguista.

Francia.

París 25.—El presidente de la República, Mr. Carnot, ha firmado el proyecto aprobando el acta general de la conferencia de Bruselas de 2 de Julio de 1890.

París 25.—El ministro del Interior, Mr. Constans, ha adoptado todo género de precauciones ante las eventualidades del 1.º de Mayo, aunque todos los síntomas permiten esperar que aquella fecha pasará tranquilamente.

París 25.—El próximo lunes comenzará en la Cámara la discusión arancelaria. Mr. Ribot hará importantes declaraciones, haciendo constar que los pueblos extranjeros siguen negociaciones para hacernos perder los mercados de España y Bélgica y demostrará el peligro de un proteccionismo exagerado.

Mr. Laur pedirá al gobierno que suspenda la imposición de derechos de importación á los trigos extranjeros.

París 25.—Se han verificado nuevos registros en casa de varios individuos que pertenecieron á la antigua Liga de patriotas.

CUERPOS COLEGISLADORES

CONGRESO

Abre la sesión á las tres el Sr. Pidal, y aprobada el acta de la anterior, juran el cargo los señores conde de Casa Miranda, el de Mejorada y el Sr. Moret, y los ministros de la Guerra y Marina suben á la tribuna y leen los proyectos de ley fijando las fuerzas del ejército y la armada para el año próximo.

El Sr. Vallés y Ribot pregunta al ministro de la Gobernación si tiene noticia del escándalo ocurrido en la última sesión celebrada por el ayuntamiento de Palma, contestándole el Sr. Silvela que, según los informes telegráficos del gobernador de Baleares, lo ocurrido no tiene importancia.

Rectifica el Sr. Vallés censurando la conducta del alcalde de Palma que en tres días que lleva de ejercer el cargo ha provocado ya un tumulto y ha dejado cesantes á todos los empleados de la corporación.

El señor ministro de Gracia y Justicia contesta á una pregunta que hizo el señor Pérez (D. Vicente) en anteriores sesiones, y este señor diputado le da las gracias y pide el expediente relativo al asunto.

El Sr. Villaverde contesta que el expediente se está instruyendo ahora.

El Sr. García Aliz pide al ministro de la Guerra que traiga á la Cámara el expediente de la *cuestión Feip*, ofreciendo complacerle el Sr. Azárraga.

El Sr. Sardá pregunta al ministro de Ultramar si está ultimado el tratado con los Estados Unidos y cuándo se firma, contestando el Sr. Fábila que no puede responder categóricamente.

Pide el Sr. Mellado un expediente de aprovechamiento de montes en la provincia de Málaga, y ofrece traerlo el ministro de Fomento.

Los Sres. Arsaldo, Gobantes, Hidaigo y Rodríguez (D. Calixto) hacen preguntas de escaso interés, y el Sr. Vallés y Ribot pregunta al ministro de Gracia y Justicia si los republicanos pueden ser jueces municipales, contestándole el Sr. Villaverde que no hay inconveniente con tal de que presten jureamento de fidelidad.

Concreta la pregunta el Sr. Vallés y rectifica el Sr. Villaverde, á quien apunta el Sr. Cánovas. (Grandes risas.)

Segunda vez rectifica el Sr. Vallés, anunciando una interpolación que ofrece contestar el Sr. Villaverde.

Interviene el Sr. Ballesteros, rectifica el Sr. Villaverde, y el conde de las Almenas dirige un ruego á la comisión de actas.

La carta del Sr. Cánovas.

El Sr. Muro, en nombre de la minoría de la comisión de actas, que no fué avisada cuando se examinó la de Carrion de los Condes, dice que va á leer una carta del presidente del Consejo de ministros en la cual recomienda al candidato ministerial Sr. Botella.

El señor Presidente: S. S. no puede entrar en el fondo de la cuestión.

El Sr. Muro: Entonces voy á dirigir una pregunta al señor presidente del Consejo. ¿Recuerda S. S. haber firmado una carta con fecha de Diciembre de 1890, recomendando la elección de diputado de D. Cristóbal Botella por el distrito de Carrion de los Condes?

La carta lleva un membrete que dice: «Presidencia del Consejo de ministros, Particular» (Rumores

ministros, á los cuales conceptúa, para ciertos efectos, dentro de las prescripciones legales.

La ley habla de funcionarios públicos; también entiende a señoría que no es funcionario público.

El Sr. Cánovas rectifica nuevamente insistiendo en el derecho de los ministros, que son hombres de partido, de escribir á sus electores.

Esto lo han hecho los fusionistas y todos los ministros de todos los partidos. (El señor Aguilera pide la palabra).

Dice que las cartas que los ministros escriben en el papel de los ministerios no tienen carácter oficial.

El Sr. Muro contesta que, de aceptar la teoría del Sr. Cánovas, van á verse los pueblos en las próximas elecciones repletos de cartas de gobernadores, alcaldes, presidentes de diputación, obispos, etcétera, recomendando candidaturas, y con decir «particular» en el papel en que se escribe, la recomendación está á salvo de toda responsabilidad.

Que los ministros pueden recomendar solamente su propia candidatura, y si resulta que el de la Gobernación ha escrito muchas cartas como la que se discute, hemos encontrado el mejor dato contra las pasadas elecciones.

El Sr. Cánovas dice que entre los ministros y los gobernadores hay notable diferencia, porque éstos no pueden ser nombres políticos.

El Sr. Silveira interviene para manifestar que ha escrito 2.735 cartas á sus electores de Piedrahíta, y otras muchas recomendando amigos, pero todas con papel cuyo membrete decía: *F. Silveira. Paseo de Recoletos, 14.—Madrid.* (Grandes risas, pues no era eso lo que creía el Sr. Cánovas).

Rectifica brevemente el Sr. Muro, y vuelve á hablar el Sr. Silveira para afirmar que lo particular excluye lo oficial.

El Sr. Cánovas dice que el hecho de no usar el Sr. Silveira en sus cartas papel del ministerio sólo demuestra que escribió en su casa.

Dice que el sufragio no es una novedad tan grande como se cree, puesto que ya lo hemos tenido, y recorda las Cortes republicanas comparándolas con las actuales. (Sus palabras levantan fuertes protestas en las minorías, obligando á intervenir al presidente).

El Sr. Cánovas está tan desconcertado, que vuelve á repetir la doctrina de los ministros de partido que pueden y deben escribir á sus correligionarios. Cuanto á la elocuencia de su palabra, damos como muestra esta frase: «Comesas exageraciones no se va á ninguna parte».

El Sr. Aguilera pronuncia algunas palabras, y el Sr. Gamazo se levanta en nombre de la minoría fusionista.

Dice que es muy grave lo que ha afirmado el Sr. Cánovas de que los gobernadores pueden cometer violencias, y esa doctrina desde ese banco. (En la mayoría: Nadie lo ha dicho.) Yo lo he oído. (Voces en la minoría: Todos lo hemos oído. Voces en la mayoría: Si no se ha dicho eso. Rumores y gritos en ambos lados de la Cámara. El señor presidente del Consejo: Ya se explicará lo que se ha dicho.)

Pide el orador las cuartillas para salir de dudas. Lee después el art. 91 de la ley electoral, demostrando que cometen delito las autoridades que recomiendan candidaturas. Eso ha hecho el señor presidente del Consejo, y por mucho menos hay varios diputados provinciales de oposición sometidos á proceso. (Muy bien, muy bien.)

El presidente del Consejo contesta al Sr. Gamazo sosteniendo sus anteriores afirmaciones, explicando otra vez la doctrina que ha improvisado para el caso, y negando que con las cartas de esa índole se ejerza coacción. (Al concluir su discurso el Sr. Cánovas, que ha mejorado algo de palabra, los chicos de la mayoría se entusiasman y aplauden.)

Se acuerda prorrogar la sesión, y el señor Gamazo rectifica extrañándose de las afirmaciones del Sr. Cánovas, y sosteniendo que los hombres de gobierno deben hablar á su partido desde las columnas de la *Gaceta*, dirigiéndose principalmente á la opinión.

Dice que todas las ampliaciones y teorías del Sr. Cánovas no le salvan de perder el pleito que se discute.

La ley actual—dice—prohíbe las relaciones entre el gobierno y los electores, y que es absurda se debe reformar, pero mientras se reforma hay que cumplirla.

Termina lamentando el espectáculo provocado con este incidente.

El Sr. Cánovas retira las palabras que puedan molestar al Sr. Gamazo; explica sus afirmaciones, diciendo que las exigencias de sinceridad electoral son perjudiciales, y que nada hay más opuesto á lo bueno y á lo excelente que lo absolutamente perfecto. Termina afirmando que si se prohíben las relaciones entre el gobierno y sus correligionarios, la ley no servirá.

Interviene para alusiones el Sr. Romero Robledo, sosteniendo que la ley electoral no dice nada por lo cual pueda haberla infringido el Sr. Cánovas, ni distingue tampoco el caso de que los ministros hablen ó escriban.

La ley no ha querido referirse á los ministros, según el Sr. Romero, sino solamente á aquellos que sin ser autoridades puedan valerse del papel oficial para recomendar.

Dice que todos los ministros, pasados y futuros, que le escuchan, han recomendado, y los reñó á lo nieguen. (El Sr. Pi y Margall pide la palabra).

El Sr. Romero añade: Y si hay alguno que no haya recomendado, yo lo admiro, pero no le limitaré.

El Sr. Pi y Margall interviene afirmando que el gobierno de la República se limitó á dirigir circulares á los gobernadores cuando las elecciones recomendándoles el estricto cumplimiento de la ley, y que él no escribió á nadie.

Rectificando lo dicho por el Sr. Cánovas, sostiene el Sr. Pi que los gobernadores son responsables cuando se extralimitan; cuando no, los ministros responden de lo que ordenan.

Rectifica el Sr. Romero Robledo atribuyendo al Sr. Pi conceptos que no ha emitido. (La minoría le obliga á rectificar). Dice que si el Sr. Pi no escribió á sus amigos, al menos les hablaba.

El Sr. Pi rectifica diciendo que interviene tan poco en aquella lucha, que el día de las elecciones el ministerio de la Gobernación estuvo desierto.

Rectifica extensamente el Sr. Cánovas, y brevemente el Sr. Pi y Margall, afirman-

do, en prueba de la sinceridad de aquellas elecciones, que fueron derrotados el director de Política y el ministro de Marina.

Se termina el debate, y leídos algunos dictámenes, que quedan á la orden del día, se levanta la sesión á las ocho y cuarto.

NOTICIAS GENERALES

Por los ministerios de Gracia y Justicia, de la Guerra y de Marina han sido autorizados los Sres. Medina y Marañón, abogados de este Colegio, para publicar en un solo volumen, con el título de *Leyes penales de España*, todas las disposiciones vigentes en materia criminal.

Tenemos entendido que dentro de breves días aparecerá esta obra, eminentemente práctica.

Desde el 1.º de Mayo próximo quedará establecida la cuota de entrada en la Sociedad Gimnástica Española (Prado, 10).

La peregrinación.

Ayer, según estaba anunciado, dirigió el señor obispo de Madrid en peregrinación al vecino pueblo de Fuencarral con motivo de los solemnes cultos consagrados á la Virgen de Valverde.

El espectáculo resultó bastante animado y vistoso, siendo el número de romeros de ambos sexos muy considerable, y mayor todavía el de curiosos que aprovecharon la oportunidad para pasar alegremente un día de campo.

A las diez de la mañana dió principio la función religiosa, oficiando de pontifical el prelado. Un padre dominico, utilizando al efecto el tablado en que hoy se habrá de representar la tradicional *loa*, dirigió la palabra á los peregrinos que no habían podido penetrar en el templo.

Hoy terminará la fiesta en honor de la sagrada imagen bajo cuya protección puso Felipe II á la armada *Invencible* que destruyó los elementos en las costas de Inglaterra.

Los carniceros.

Ayer tarde se reunieron en el Liceo Rius los individuos del gremio de carniceros.

La concurrencia fué escasa, aunque el presidente acordó prorrogar la hora del comienzo de la sesión.

Dióse cuenta del resultado de las gestiones llevadas á efecto entre el gremio y el alcalde de Madrid, y del estado en que se encuentra la solicitud presentada al ayuntamiento cuando ocurrió la huelga de los tabajeros.

La junta acordó por unanimidad continuar activamente las negociaciones encomendadas á encontrar un arreglo que armonice los intereses del público y de los expendedores.

Ayer se reunieron en el ayuntamiento, con asistencia del alcalde, las comisiones de subsistencias y mercados para tratar de la cuestión del abastecimiento de carnes para en el caso de que se aumente el precio de este artículo.

Consejo de Instrucción pública.

En la reunión celebrada anteayer se adoptaron, entre otros, los acuerdos siguientes:

Se propuso para la cátedra de lengua inglesa del Instituto de San Isidro á don Félix Golbach, y se declaró desierto el concurso á la cátedra de igual asignatura de la Universidad de Santiago, y el de la clínica médica de Madrid.

Se propuso para ayudante de número de dibujo de la escuela de Bellas Artes de Valencia á D. Salvador Abril.

Se desestimaron las protestas presentadas contra las actas del tribunal de oposiciones á las escuelas de Madrid y de las de Castellón de la Plana.

Es notable lo que ocurre con la lista gremial de los médicos que ejercen su profesión en esta corte.

En el reparto del próximo año económico—91 á 92—sólo figuran ciento cincuenta y cinco facultativos, cuando ascienden á más de tres mil el número de los que visitan y recetan á mansalva, haciendo caso omiso de las prescripciones legales.

No estaría demás, pues, que el señor ministro de Hacienda se fijara en el asunto, dando órdenes terminantes para que se subsanara un error que indudablemente perjudica al Tesoro y crea cierto malestar entre la digna clase á la cual los interesados pertenecen.

Bajo la presidencia de D. Laureano Calderón se reunió anoche la sección de Ciencias del Ateneo. El Dr. Vilanova disertó sobre la vida del campo, exponiendo las condiciones ventajosas del trabajo rural por la respiración de aire puro y el sosiego del espíritu. Los Sres. Tous, Rullán y Ubeda trataron después de la producción de la palagra.

Acordada la alianza de los republicanos para las próximas elecciones municipales, se ruega á los del distrito de Buenavista se sirvan concurrir de ocho á diez de la noche á alguno de los dos centros electorales, establecidos uno en la calle del Arco de Santa María (café de la Alhambra), y otro en la de Villanueva, 16, bajo, para averiguar si su domicilio actual es distinto del que figura en el último censo, ó si siendo vecinos, no constan sus nombres en el referido censo.

Ir por lana.

En un pueblo de la provincia de Almería ha ocurrido recientemente el siguiente originalísimo suceso que revela la situación que muchos pueblos atraviesan: «Fué un comisionado de apremio con objeto de embargar los muebles é inmuebles de algunos contribuyentes arruinados y morosos. Pero se encontró con que los aludidos ya no poseían nada. Los números del pueblo habían ejentado á los morosos, por su cuenta, que fanteos con los bienes que los correspondían.

Mientras tanto, el comisionado hizo gastos en la posada, no los pudo pagar por la falta de recursos y por no sobrar las dietas, y á él le embargaron la casa, sacando de allí poco que había ido».

Cerveza del «Barrio».

Este es el adecuado título de la marca de fábrica con la que desde hoy se comenzará á expendir al público una nueva cerveza.

Los señores hijos de Mahón que han establecido una magnífica fábrica con todos los adelantos modernos, en la calle de Amaniel, 29, celebraron ayer la inauguración, invitando á varios amigos y representantes de la prensa á visitar el local. Los concurrentes recorrieron todas las dependencias, examinando detenidamente

las curiosas operaciones industriales que dan por resultado el sabroso líquido.

Después de probarle y darle por unanimidad la patente de *superior*, fueron obsequiados espléndida y asfocosamente con un lunch que fué favorecido por la presencia de las apreciables familias de los nuevos industriales, á quienes deseamos todo el buen éxito que se merecen en su laboriosa empresa.

La Academia de Medicina publicó ayer en la *Gaceta* una vacante de individuo numerario correspondiente á la sección de farmacología y farmacia, la cual ha de proveerse en el término de quince días.

El último número de nuestro colega *La Crónica* ha empezado á publicar una serie de artículos sobre la vacunación en las casas de socorro, que deben leer los que se dedican á esta clase de estudios.

La sociedad de Teléfonos de Madrid ha instalado en el «Continental Express» doce pares de teléfonos para las audiencias telefónicas de la ópera del teatro del Príncipe Alfonso, al módico precio de una peseta por acto.

Regocijémonos.

La salud pública en Madrid es satisfactoria.

Los catarrros del aparato respiratorio, los reumatismos y las fiebres eruptivas observadas en esta semana como enfermedades dominantes, han tenido formas leves, y la mortalidad sigue descendiendo.

Ayer fué conducido al cementerio del Este el cadáver del Sr. D. José Lleó Fernández, bibliotecario del Senado.

En la fúnebre comitiva, presidida por el Sr. Salmerón, figuraban muchos hombres políticos y gran número de amigos del finado, que gozaba de generales simpatías.

Filantropía inglesa.

El bergantín español *Integridad* se perdió hace pocos días en medio del Océano, á los 38° de longitud O, siendo su tripulación recogida por la fragata inglesa *Selkirk*, su capitán James de Ilalifax, que navegaba en los momentos del siniestro por aquellas aguas.

He aquí detalles de los sufrimientos que pasaron los infelices naufragos, referidos por los mismos, tan pronto como llegaron á Barcelona.

«El capitán inglés se negó á facilitarnos los nombres, de los veinticuatro que constaba su tripulación, para ayudarles á achicar el agua de que estaba inundada la bodega, en vista de lo cual fué preciso abandonar el buque.

El referido capitán se limitó á recoger á los naufragos, no sin antes haberse apropiado del cronómetro, velas, lonas, vino, gallinas y cuanto encontró de algún valor.

Durante la permanencia en el buque, que fué de catorce días, se quitó á los desgraciados naufragos la poca ropa que habían salvado, y para su alimento no se les dió más que una patata cocida, un poco de pan y una taza de té por la mañana, recibiendo idéntica alimentación para la comida y la cena. El capitán inglés se negó á aproximarse á las islas Canarias, donde querían desembarcar los tripulantes del *Integridad* y quería abandonarlos á merced en un bote á 23 millas de la isla de Cabo Verde.

El capitán del bergantín se resistió, por considerar que era segura la muerte y logró que se acercara más á la costa y les dejara en medio de la seguridad de la noche y con fuertes rompientes á tres millas de la costa, llegando á una caía en donde fueron auxiliados por una familia de pescadores, y á bordo de un falucho llegaron á San Vicente, desde donde el *Umberto* los condujo á Barcelona».

La Compañía Maderera, Madrid (Argumosa, 14), Bilbao, Santander, Gijón.

GACETA OFICIAL

DE MAYO

Gracia y Justicia.—Decreto de indulto. *Marina.*—Decreto autorizando al ministro para presentar á las Cortes el proyecto de ley fijando las fuerzas navales para el año 1891-92.

—Reglamento á que se refiere el anterior decreto.

Guerra.—Decreto autorizando al ministro para presentar á las Cortes el proyecto de ley fijando las fuerzas del ejército activo para el año 1891-92.

EL DIA POLITICO

Por varios motivos fué interesante la sesión de ayer en el Congreso, que, el señor Romero Robledo, oficiando de ministerio del Sr. Cánovas, y la prensa oficiosa más tarde, encontraron poco fructuosa para los intereses del país.

Y lo fué en efecto. Pero en cambio, el debate suscitado por unas palabras, poco prudentes, hizo á decir, pero diremos sólo que poco meditados, del Sr. Carvajal, individuo de la comisión de estas, sirvió para poner una vez más de relieve la sinceridad electoral de este gobierno de la conjunción y el sentido jurídico del señor ministro de la Gobernación, que hace depender la bondad de un acto que repugna la moral política de que esté llevado á cabo en el despacho oficial del ministro ó en el despacho particular del hotel ó casa en que el ministro resida.

Sirvió además para que el Sr. Cánovas tuviese ocasión de exponer su nueva teoría de que es lícito á un ministro hacer recomendaciones en favor de un candidato, sin que pueda entenderse que comete coacción electoral, y para que el Sr. Silveira defendiera el grato espectáculo de ver como sumaba la plana á su amigo, jefe y presidente, Sr. Cánovas; y sirvió, en fin, para que el Sr. Romero Robledo demostrara con gran elegancia su amistad con el Sr. Cánovas, en ayuda del cual acudió ayer cuando lo vio malparado.

Ahora sólo falta que el Sr. Cánovas correspondiera á esta buena amistad en la primera ocasión con un acto que demuestre que es agradecido.

Como el interés de la sesión fué tan grande toda la tarde, no se verificó ninguna de las reuniones anunciadas.

La comisión de mensaje se reunió después de terminada aquella para la fijación de turnos en el supuesto de que el debate sobre el mismo comience mañana, cosa no segura porque ha de reunirse el Congreso en sesiones para elegir las comisiones á los proyectos de Hacienda que no

forman parte integrante de los presupuestos y porque el gobierno desea que el Sr. Valles y Ribot explique su interposición sobre la circular del Sr. Silveira acerca del derecho de manifestación á fin de dejar bien precisado su criterio.

Pero, en fin, la comisión, para no pesar de desprevencia, convino en que la enmienda anunciada por la minoría de coalición republicana al mensaje, enmienda que aún no conoce porque no se ha presentado, sea la primera que se discuta, y que conteste á nombre de la comisión el Sr. Sánchez Toca, y á la que apoyará el carlista Sr. Barrio Mier conteste el señor Arrazola.

Los turnos se fijarán en reuniones sucesivas, siendo su propósito que las oposiciones los llenen: primero la republicana, segunda la reformista, y el último la fusionista.

La prueba de que la obra económica y financiera del Sr. Os Gayón, como la llama *La Especa*, estriba toda en los millones que espera del préstamo del Banco de España al Tesoro, es que el proyecto prorrogando el privilegio de este establecimiento será el primero que se discuta, pues en ello muestra sumo interés el gobierno. Se aspira á que la comisión informadora del mismo sea presidida por el señor Navarro Reverter.

Ayer se constituyó la comisión general de presupuestos, eligiendo presidente al Sr. Danvila, vicepresidente al Sr. Castellanos, y secretarios á los Sres. Golcorrotes y Osma.

La comisión se dividió luego en cuatro subcomisiones, las cuales entenderán en los presupuestos de la Presidencia, Estado y Gracia y Justicia, la primera; la segunda, en los de Guerra y Marina; la tercera, en los de Ultramar y Fomento, y la cuarta en los de Hacienda y proyectos complementarios.

Para los proyectos de ley de contabilidad y autorización al Banco para aumentar la emisión de billetes elegirán las secciones comisiones especiales.

Las subcomisiones se reunirán el lunes para distribuir y comenzar los trabajos que les están encomendados.

Probablemente el martes comenzará en el Senado la discusión del proyecto de amnistía.

NOVEDADES TEATRALES

Príncipe Alfonso.

Los amantes de Teruel.—La ópera del maestro Bretón llevó anoche á este teatro un público numerosísimo, que ocupaba casi por completo las localidades.

Digan lo que quieran los detractores del compositor español, su obra gusta.

Podrá tener, y tiene con efecto, números endebles; pero en cambio otros son de una inspiración grande y de una belleza extraordinaria.

Bretón es un músico conocedor del arte á que se ha dedicado; siente el drama y sabe llegar al corazón del público.

Con estas condiciones esté seguro de merecer aplausos donde quiera que haga oír sus obras.

Anoche los prodigó unánimes el auditorio, haciendo salir al maestro innumerable veces. Tantas fueron, que perdimos la cuenta.

Un gran éxito, en resumen, para la ópera y para su autor.

La ejecución fué en general buena. Distinguióse la señorita Muñoz, soprano de gran mérito, cuya hermosa voz, de un timbre y una pureza irreprochables, agrada más cuanto más se oye. Esta artista, que comienza ahora su carrera, perteneció al número de los que tienen asegurado un porvenir brillante si cultiva el género dramático, para el cual muestra singulares aptitudes.

El Sr. Barrián, aunque algo indisputado, cantó con brío su papel.

Bien la señorita Mata y muy aplaudidos los Sres. Megía y García Prieto, sobre todo el primero en la plegaria del primer acto.

Algunas escenas provocaron ruidosísimas manifestaciones de entusiasmo: merecen señalarse el gran dúo del acto tercero y el cuadro final, que son dignos de un compositor de primer orden.

Los amantes de Teruel, así por el mérito de la obra, como por la interpretación y por el esmero con que ha sido ensayada, dará muchos llenos á la empresa.

La función empezó después de las nueve y concluyó á la una y media.

Suponemos que la dirección arreglará en adelante las cosas de manera que no se prolongue tanto el espectáculo.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS

Dentro de breves días se verificará un beneficio verdaderamente necesario en el teatro Martín y á favor de la viuda del insigne novelista D. Manuel Fernández González.

En el espectáculo, cuyo programa ha de ser muy variado, tomarán parte las señoritas doña Carmen Parra, Aurora, Anich, Orejón y hermanas García, y los Sres. D. José Bayard (Badilla), Jiménez, Montanos, Cobos, Morua, Vila y otros.

La señorita Parra y el Sr. Bayard, así como cuantas más personas tomarán parte en la función, en obsequio á la desgraciada viuda, se han prestado gustosas y gratuitamente á secundar los propósitos que se persiguen.

De igual modo el dueño del local, los autores de las obras que se pondrán en escena y la Compañía Madrileña del alumbrado eléctrico, han cedido todos los derechos en bien de la desgracia.

De esperar es que el público de Madrid, siempre caritativo, acuda al teatro Martín la noche del beneficio de que se trata, ya para poder aplaudir á la señorita Parra y al conocido pleader de toros Sr. Bayard y á cuantos más los acompañen, ya para remediar la situación aflicta de una anciana enferma y desamparada.

La empresa del teatro de Madrid ha contratado una excelente compañía dramática, á cuyo frente figura, además de actores tan conocidos como las Sras. Segura, Calmarino, Sanz, el reputado primer actor Sr. Jáuregui y los distinguidos actores señores Berta, Oliva, Enjia, Carrasco y otros.

Es probable que la primera función esté dedicada á conmemorar una de las muchas páginas de gloria de España, poniéndose en escena el drama *El lego de San Francisco* ó la *Independencia española*.

DINES Y DIRETES

En la calle del Olivar hay una casa señalada con el núm. 43, que está en estado ruinoso.

Por esa causa está deshabitada hace dos años.

Pero, vámos á ver, ¿por qué no la echamos abajo?

¿Será por respeto á su ancianidad?

Pues es lo único que respeta el municipio de Madrid, los edificios que están á punto de caerse.

Aunque puede que esperen á ver si se caen y de paso á ver si matan á algún vecino.

Un periódico semanal que, al parecer, ha cambiado de empresa, y que se propone, también al parecer, tratar en el sucesivo de asuntos teatrales, comienza su tarea haciendo una rectificación á Andrés Corzuelo, y pretendiendo, en vano, mortificar á éste, dice de él que es «un crítico á quien temen, aunque no acatan, casi todos los autores dramáticos de hoy».

Rectifiquemos también.

Corzuelo no es crítico, ni se tiene por tal, ni le gusta que se lo llamen, por que no es amigo de invectivas para las que no tiene méritos con tanto dolor de su corazón. Sepamos, señores, por Dios, que ya es hora de ello, lo que es crítica, y llámese crítico al que lo sea y se lo merezca.

Los autores harían mal en temer á Corzuelo; no hay motivo para ello y hacen bien en no acatarle por la misma razón. Corzuelo se honra con la amistad de casi todos los autores, y todos ellos saben que no tiene contra ninguno agravios que vengar, ni, por lo tanto, el propósito de mortificarlos, aunque por razones de imparcialidad se vea obligado en ciertos casos á votar con el público y contra algunos autores.

Da también á entender el colega semanal que Corzuelo es el último gaceticillero de esta redacción. Por tal se tiene, y por tratarse de El Globo encuentra en ello mucha honra. ¡Conque ahí se las den todas!

En cuanto á las campanas, quizás no las haya oído bien este gaceticillero, pero si sabe dónde; en la página 1.130 del tomo 8.º letra G del Diccionario de Larousse, que es obra que á veces hace pasar por eruditos á muchos que no lo somos.

Conque no cabe polémica hoy por hoy con el colega, aunque Corzuelo agradece que le haya proporcionado ocasión de declarar una vez más lo que otras muchas veces ha declarado: es decir, que no ejerce de crítico, sino de gaceticillero último y sin salirse de este modesto oficio puede de cuando en cuando dar algún consejo como el que hoy ofrece al colega aludido haciéndole notar que no se dice «ocuparse de una comedia» sino «ocuparse en una comedia».

(Véase la gramática de la Academia, página 273.)

¡Conque... favor por favor!

Si la tisis, el cáncer y los tumores hacen tantos estragos es porque en muchas ocasiones el estómago se niega á recibir los alimentos; la sangre se torna pobre, las digestiones son lentas é incompletas. En este caso, el médico no vacila en recurrir á la *Peptonina de Chaptal*, único medicamento capaz de combatir la invasión de esas terribles enfermedades. Gracias á una alimentación líquida, al punto asimilable, pues la *Peptonina* es la carne de vaca digerida por la pepsina, el organismo se fortifica, se desarrolla y es refractario á los bacilos que producen esas dolencias.

SASTRERIA DE MURO, MAYOR, 25.

Se acaba de recibir un completo y variado surtido de excelentes géneros, propios para la estación y procedentes de las mejores fábricas del país y del extranjero.

La más apreciada por los higienistas y el mundo elegante es la muy acreditada «Triple Agua de Colonia de Orive», recomendada por los hombres de ciencia, por millones de clientes y por una no interrumpida serie de triunfos, en todas las partes del mundo durante veintidós años. Premiada con las más altas distinciones. Primer premio en la Exposición farmacéutica nacional. Todo el que la usó una vez la prefiere por su indisputable mérito y su economía sin igual á la de Florida, Farina y otras extranjeras. Exigiese la marca de fábrica para no ser engañado. De venta á 3, 6, 10 y 12 reales en las acreditadas farmacias y perfumerías.

EL BANCO GENERAL DE MADRID

hace préstamos sobre obligaciones de ferrocarriles de Linares á Almería, por 80 por 100 de su valor, y á 4 por 100 de interés anual.

COTIZACION OFICIAL DEL DIA DE AYER

FONDOS PÚBLICOS	ANT.	AYER.	ALT.	BAJ.
4 por 100 al contado...	76.40	76.50	0.10	0
— fin de mes....	76.30	76.45	0.15	0
— pequeños....	76.70	77.00	0.30	0
— exterior....	77.55	77.80	0.25	0
amortizable al contado...	88.8	88.9	0.1	0.20
— pequeños....	88.8	88.35	0.45	0.25
B				
Billetes de Unba: 1886.	112.80	108.00	4.80	0
Banco de E. acciones.	417.50	420.10	2.60	0
— Hipotecaria: id....	600.00	600.00	0	0
— Id. cedulas 5 por 100	130.00	131.30	1.30	0
— Id. cedulas 4 por 100	93.30	93.30	0	0
Obligaciones 5 por 100.	868.00	868.00	0	0
C. de Tabacos, acciones	10.00	0.95	0.05	0
Letras: Londres a	90 dias vista.....	52.74		
— " " " "	8 dias.....	52.30		
— " " " "	idem.....	52.30		
— " " " "	París, a	idem.....	2.79	
Operaciones de préstamos y descuentos				
anual.				
